



EL ARTE Y LOS HOMBRES

Svetoslav Roerich

Hace cuatro siglos, Miguel Angel pronunció estas inspiradoras palabras: *El arte verdadero se vuelve noble y religioso por el espíritu que lo produce.* Para aquellos que llegan a sentir esto, nada convierte al alma tan religiosa y pura como el esfuerzo de crear algo perfecto, ya que Dios es perfección, y quien quiera que se esfuerce hacia la perfección, se esfuerza hacia algo Divino.

Rabindranath Tagore, en su Análisis del Arte, escribe estas bellas palabras: *En el Arte, la personalidad en nosotros envía su respuesta a la Personalidad Suprema, que se revela a nosotros en un mundo de infinita belleza a través del mundo menos luminoso de los hechos.*

Swami Vivekananda exclamaba: *El hombre que no posee la facultad de sentir la belleza y la grandeza del Arte no puede ser verdaderamente religioso.*

Mi padre, Nicolás Roerich, afirmaba: *El Arte unificará a toda la humanidad. El Arte es Uno-Indivisible. El Arte posee numerosas ramas, sin embargo, todas son una. El Arte es la manifestación de la síntesis que ha de venir. El Arte es de todos. Cada uno compartirá el Arte verdadero. Las puertas de la Fuente Sagrada deben de estar ampliamente abiertas a todos, y la luz del Arte influenciará entonces a numerosos corazones con un nuevo amor. En principio, este sentimiento será inconsciente, después, purificará la consciencia humana. ¡Cuántos nobles corazones buscan lo que es cierto y bello...! Así, dádselo, aportad el Arte al pueblo, a quien le pertenece. Deberíamos tener, no solamente museos, teatros, universidades, bibliotecas públicas, estaciones de ferrocarril y hospitales, decorados y embellecidos, sino incluso las prisiones. Entonces ya no las necesitaríamos.*

Hasta qué punto estos sentimientos -por no citar sino algunos- son bellos y nobles y, aunque expresados por gentes aisladas y

alejadas por el tiempo, el lugar y el nacimiento, cuán próximos lo son por sus sentimientos profundos. Esta unidad esencial es la unidad de la verdadera cultura y de las artes como representantes de la Cultura.

Cuando Leibnitz observaba pintar a Rembrand, percibió que éste meditaba y se lamentaba sobre el aspecto de sus obras más, que al emplear el pincel. Leibnitz escribió: Rembrandt cree en la magia de la excitación de su ojo; si ríe en su alma mientras pinta, la pintura exhalará la alegría, si la cubre de suspiros y de gemidos, la pintura exhalará el lamento.

### EL ALMA EN EL ARTE

Estas palabras, escritas por Leibnitz, nos aportan un profundo conocimiento del proceso que entra en juego en la creación de una gran Obra de Arte. Dicho de otra forma, la obra de Arte recibe una vida personal. El creador insufla un alma viva en la materia física inerte. Como todos los grandes artistas, Rembrandt sabía bien que, a fin de transmitir la poderosa verdad de una experiencia, el artista debía identificarse completamente con el alma interior del sujeto que trataba o expresaba.

Cuando estas palabras llegan a nuestro corazón, a nuestro ser interior, cuando somos la completa personificación de nuestras emociones y pensamientos, nuestro mensaje posee el mayor poder, aporta la más grande convicción; dicho de otra forma, es la verdad misma. ¿Por qué nos emocionamos ante las líneas y forma simples -a menudo torpes- lejos de la perfección técnica de los períodos más recientes, al contemplar las obras del hombre primitivo? La fe que animaba a estos artistas, la sinceridad y la franqueza de sus sentimientos brillan hacia nosotros desde aquellas primeras obras, transmitiendo el mensaje con la misma brillante intensidad que aquella otra que conocieron los artistas mismos.

¿Ha sentido alguna vez una emoción determinada, contemplando una bella pintura, escuchando la música o las palabras de un poeta inspirado? ¿Se ha sentido alguna vez removido o elevado interiormente, al contemplar una bella estatua, una obra de arte? Las obras geniales son la cristalización de los pensamientos y de las emociones del artista, de sus aspiraciones y tentativas. Son archivos vivientes, que nos han sido legados por almas inspiradas. Estas obras de arte poseen una fuerza subjetiva, oculta en su aspecto exterior, y armonizándonos con ellas, respondemos a las vibraciones que hicieron nacer, en su origen, estas imágenes particulares. Debemos hacer un esfuerzo consciente para elevar nuestro espíritu hacia un estado receptivo, para atraer hacia el interior y permitirnos devenir conscientes de las influencias que emanan de una obra de Arte.

### EL ARTE ESTÁ VIVO

A menudo el verdadero artista tiene el poder de suscitar en el espectador o en el auditor un flujo de emociones y de pensamientos que colman el alma con nuevas imágenes, con nuevas concepciones de la vida, con nuevas experiencias e inspiraciones. No es por azar que las gentes guardan un pequeño recuerdo de un héroe o de un jefe bien amado. Es más que un recuerdo o que un objeto guardado en la memoria. Tomad por ejemplo los escritos, un autógrafo, incluso. El carácter del escritor puede ser leído a partir de su firma por un grafólogo experimentado. De alguna forma, vive prisionero en los trazos y en las curvas y habla elocuentemente a aquel que puede descifrarlas. Y para aquellos que no pueden hacerlo conscientemente, permanece oculto, e irradia su influencia, pero será sentida de forma subconsciente. Esta energía invisible, esta vida interior vive presta a emerger para aquel que puede ponerse en acuerdo con su influencia.

De igual forma, todas las grandes obras de Arte, son dotadas de una cierta medida de vida. Son las grabaciones vivientes de las

emociones de los artistas, de sus pensamientos e influencias acumuladas. Constituyen poderosas reservas de energías múltiples, que debemos respetar y estimar de la misma forma que lo hacemos hacia todas las grandes y sinceras emociones de una persona viva.

Pero esto ¿no nos conducirá, podríamos decir, a una cierta forma de culto al héroe? Yo diría que, el culto al héroe no es sino un impulso natural, en el sentido de la evolución, que conduce a aspirar a algo que sobrepasa las manifestaciones de la vida cotidiana. Solo puede degenerar cuando se extravía, como puede hacerlo cualquier otra devoción pero, a pesar de ello, es esencialmente un sentimiento de los más respetables el reconocer el mérito y la proeza. Solo aspirando a algo mejor, y más alto, podemos elevarnos; y bajo esta luz, ¡cómo se transforma en suprema la necesidad de guardar todas las herencias innumerables, acumuladas para nuestra salvación por las generaciones pasadas!

Salvaguardemos, celosa y tiernamente, los documentos vivos que nos han dejado todos los grandes hombres. Estas grandes almas, que nos legaron archivos duraderos, brillarán siempre con su influencia sobre aquellos que puedan ponerse en acuerdo con ellas. Encontremos una meta, que sea digna en la vida y esforcémonos hacia ella, y que ello no sea únicamente para mejorar nuestra existencia material. Miremos más allá y la vida tomará un nuevo aspecto, pleno de significación, de importancia. Nuevas y magníficas concepciones regenerarán nuestra vida cotidiana, y, ampliando nuestros horizontes, aumentará nuestro interés y nuestra tolerancia; las aspiraciones de nuestros hermanos tomarán una mayor significación gracias al espíritu de comprensión y de cooperación. Embellezcamos nuestra vida, aportemos el mensaje de la Belleza en cada corazón, y en cada hogar. Hagamos, de la búsqueda de la belleza, nuestra oración cotidiana.

La violencia, duda en penetrar bajo las bóvedas de una alta catedral, mientras que se infiltra en un antro de obscuridad. Los lugares magníficos, irradian su influencia sobre nosotros, sobre nuestros hijos, y nos recompensan miles de veces. Sabemos de la influencia de los colores en los estados anímicos de las personas; amplias experiencias, han sido llevadas a buen fin, demostrando claramente esta relación sobre la mente humana.

Los países que apoyaron más las Artes tuvieron los más grandes artistas, como si, para compensar sus esfuerzos hacia la belleza, las almas de los grandes artistas hubieran llegado desde brillantes galaxias y nacido donde existían las condiciones óptimas para recibirlas. Recordemos, el gran entusiasmo que marcó la representación de las tragedias griegas de Esquilo y Eurípides, la notoria influencia ejercida por los poetas del período clásico y de la Edad Media, de la ascensión emocional de los pueblos como reacción a las grandes Obras de Arte. Hay momentos, en los que las personas reconocen la verdadera influencia del Arte en el centro de sus vidas y reaccionan a la llamada interior de un gran genio. Los seres humanos, sienten la verdad, sienten las grandes emociones que han sido cristalizadas en una obra de Arte, aunque no siempre puedan explicarlo.

Cada vez que contemplamos una obra maestra, hemos de recordar la significación completa del proceso subyacente a la creación y, sin prejuicios, intentemos encontrar su significado más profundo, armonizándonos con la influencia de ésta tanto como con la vida interior del artista y, simultáneamente, con las fuerzas complejas, más elevadas, que fluyeron a través del artista en el momento de su realización y creación.

### EL FUEGO DEL CIELO

Como Prometeo, un verdadero artista hace descender hacia nosotros el Fuego del Cielo de su gran inspiración, de su experiencia y de la Belleza, y, como Orfeo, construye por las

armonías de su Arte los muros de la Ciudad Celeste. Es imposible describir o decir con palabras la importancia del Arte en la vida cotidiana. Además de la maravillosa formación que procura el estudio y la práctica de las Artes, éstas ayudan a cristalizar el genio del pueblo y a crear un sendero de expresión, a través del cual puede fluir la facultad creativa que reside en cada ser humano, esa misteriosa fuerza creativa que se expresa a través de las manifestaciones infinitas de la vida, desde el batir del ala de una mariposa, presta a posarse sobre una flor adaptada a su polinización, hasta el canto feliz de un pájaro llamando a su compañero, olvidándolo todo en el éxtasis de su expresión sublime.

¿Quién puede medir los verdaderos beneficios, que el Gran Arte reparte sobre las gentes? Una influencia tal, no puede ser calculada, o directamente asimilada, a experiencia alguna, además de los beneficios puramente físicos, del gusto refinado, del atractivo del pueblo, del renombre o de la admiración y del respeto de los otros por la comunidad o la raza que ha producido estas grandes obras de arte. Incluso, si grandes sumas de dinero fueron indispensables para la construcción del Taj Mahal, éste ha pagado por sí mismo millares de veces, no solamente en renombre, sino aportando una fuente infinita de inspiración, de admiración, de estudio, de búsqueda, de discusión y de imitación. Ha hecho vivir, también, durante siglos a gran número de artesanos, que han realizado reproducciones del célebre edificio, o de ciertos talles de su decoración.

Es deber de todo gobernante esclarecido de cada comunidad, intentar proteger el genio nacional, ayudándole a manifestarse, otorgándole oportunidades y motivando el genio creador de sus ciudadanos. ¿Quién puede predecir, dónde aparecerá este gran genio y qué inmensos beneficios esparcirá sobre nosotros? Los buenos ejemplos del Arte, multiplican y fortalecen el Buen Arte, y el Arte, como la Vida, se reproduce por sí mismo, refinando y sublimando su propia existencia.

Leonardo de Vinci, describía así el arte de la pintura:

*“Aquel que desprecia el Arte de la Pintura, desprecia la contemplación sensible y filosófica del mundo, ya que la Pintura es la hija legítima de la Naturaleza, y ella, a su vez, ha engendrado la ciencia de la Pintura. Por esta razón, yo, mantengo que la Pintura es Hija de Naturaleza y que está unida a Dios mismo”.*

¿Quién estaba autorizado, para hablar de un asunto tal, sino este Maestro sublime? Para concluir, citaré una curiosa leyenda rusa que llega hasta nosotros desde la Edad Media:

*“Cuando Cristo, estaba a punto de ascender a los Cielos, algunos de sus discípulos se acercaron a El y le preguntaron: Señor, ¿por qué nos abandonas? ¿Cómo podremos vivir sin Vos? Y, Cristo, respondió: Hijos míos, yo os daré montañas de oro, ríos de plata y bellos jardines y estaréis reconfortados. Pero, entonces, San Juan se acercó al Cristo y le dijo: ¡Oh Señor! No les des montañas de oro y ríos de plata, porque no saben guardarlos, y, tal vez, alguien rico y poderoso los ataque y se lleve las montañas de oro. Dales solamente tu nombre y tus bellos cantos, y diles que todos aquellos que aprecien los cantos, y cuiden y protejan a los cantores, encontrarán las Puertas del Paraíso abiertas. Y Cristo respondió: Sí, no les daré montañas de oro, pero les daré mis cantos, y aquellos que los amen encontrarán las Puertas del Paraíso abiertas”*

Pedro Martín González

Kenshinkan dojo 2007

[www.kenshinkanbadajoz.com](http://www.kenshinkanbadajoz.com)



